

COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD

Horeb Ekumene

Nº 41. ABTIL. 2022

**Espiritualidad
evangélica**

Testimonio

**El hermano Carlos
habla...**

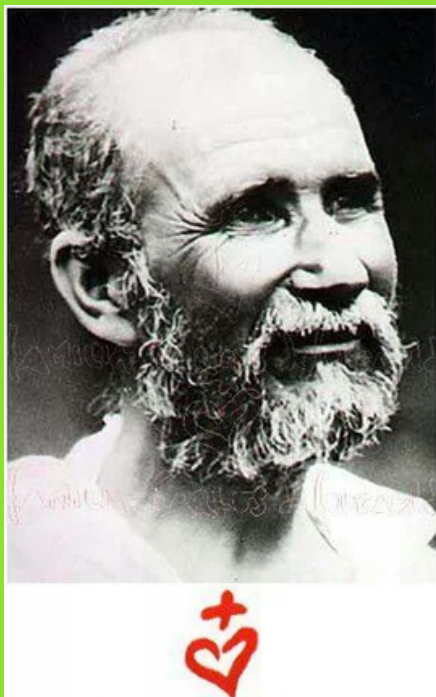
**Ecumenismo
y Diálogo
interreligioso**

Oraciones

Orar...

Poema





REVISTA HOREB EKUMENE

ISSN 2605 - 3691

Abril de 2022- Año V - Nº 41

Comunidad Ecuménica Horeb

Carlos de Foucauld

Director: J. Álvaro Ricas Peces

Firmas:

Pablo César Ghilini,

Germán calderón calderón

José Luis Vázquez Borau,

Julia Crespo Benito

Cheick Amadou Diarrá

Rogelio Bernal Vélez

(La Comunidad Ecuménica Horeb

Carlos de Foucauld y la dirección

de la revista no asumen

necesariamente las opiniones expresadas

en los artículos y noticias publicadas.

Fotografías: Salvo otra indicación,

las fotografías son de reproducción

libre y están obtenidas del banco

de imágenes PIXABAY, FEADULTA y del

archivo de Kasir Ould Bachir. Los artículos

son de libre reproducción, citando

la procedencia).

Publicación gratuita. Valladolid. España.

<https://issuu.com/horeb.ecumene>

Imagen portada: Kasir Ould Bachir

Comunicaciones:

horeb.ecumene@outlook.com

<https://horebfoucauld.wordpress.com/>

Sumario

Editorial

J. Álvaro Ricas Peces

Pág. 3

Testimonio

Cheick Amadou Diarrá

Pág. 4

Espiritualidad evangélica

Espiritualidad centrada en Jesús

Julia Crespo Benito

Pág. 7

Ecumenismo y

Diálogo interreligioso

Germán Calderón calderón

Pablo César Ghilini

Pág. 11

El hermano Carlos habla...

Seducido por el islam

José Luis Vázquez Borau

Pág. 16

Orar...

J. Álvaro Ricas Peces

Pág. 19

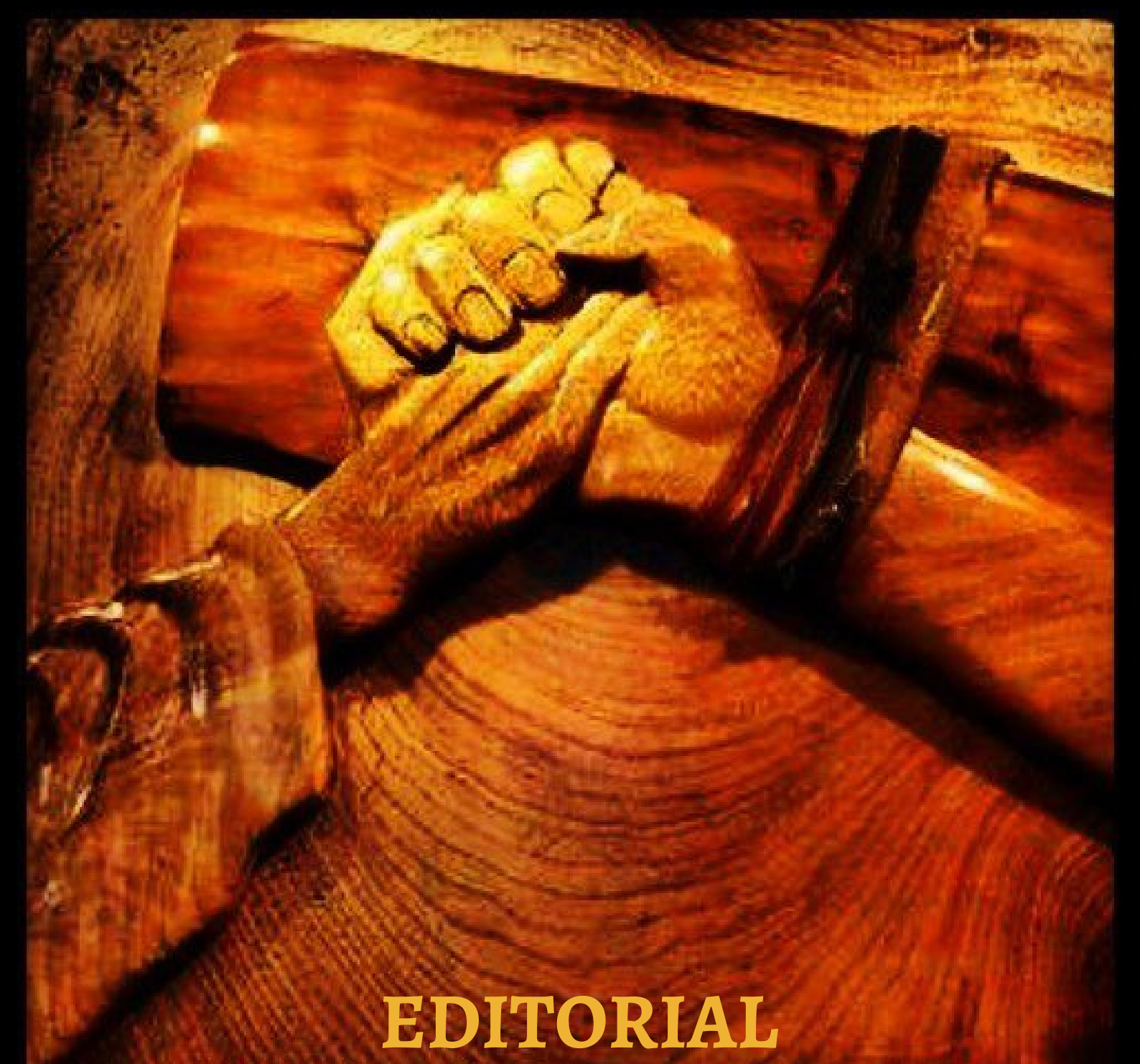
Poema

Julia Crespo Benito

Pág. 21

Oraciones

Pág. 22



EDITORIAL

Es tiempo de silencio, sí... También es tiempo de prueba, de desnudar nuestros testimonios, nuestras vidas, y ponerlos al pie de la cruz, unos junto a otros, unos sobre otros, amontonados, no importa... Hasta alcanzar a darle la mano... Para desclavar nuestras miserias y, juntos de nuevo, bajar de la cruz al hermano que no puede, que no sabe, que no llega...

Y ser como Él, perdonar como Él y amar incondicionalmente como Él, siempre dispuestos, siempre disponibles... Como Él...

Tal vez así consigamos, como el hermano Carlos, gritar el evangelio con nuestra vida... Ser Amigos Universales... En Paz.

El hermano Carlos sí hizo un cristiano...



Cheick Amadou Diarrá

Mi nombre es Cheick Amadou Diarrá. Nací en Segou, Malí, hace cincuenta años, más o menos. Eso dice mi abuelo, porque, claro, entonces no había partidas de nacimiento ni nada de eso, pero las referencias son muy útiles. Él dice que nací en la época de lluvias que precedió al golpe de estado, lo cual significa que mi mes de nacimiento es de lo más aproximado, incluso que muchos de mi edad... Soy fiel amante de mi cultura bambara. Tardaría muchos años en comprender que las pieles no tienen colores porque lo que las une es los poros invisibles que filtran la energía amorosa e incolora del Padre divino.

Mi primera escuela y mis primeros compañeros, hasta casi los diez años, fueron las cabras del rebaño que sacaba a pastar por el desierto. Les contaba mis cosas y les señalaba siluetas en el horizonte. También tardaría tiempo en comprender que lo que yo veía en el horizonte no era lo que veían ellas, ni tantos otros. Mi vida está repleta de milagros. Milagros maravillosos que hoy me hacen sentir un hijo de Dios pleno de agradecimiento.

El primero de ellos, con forma humana, que apareció en mi vida, se llamó Bernard Vèspèrien, sacerdote de los Padres Blancos, a quien conocí un día en la calle, mientras jugaba con otros niños. Lo que viera en mí en aquel momento no lo sé, pero transformó mi vida y, hoy, mi existencia. Supo que no iba a la escuela y se empeñó en que lo hiciera. Convenció a mi padre de ello, a lo que accedió finalmente, con la condición de que no me hiciera cristiano y fuera regularmente a la madrasa para aprender el Corán.

El P. Bernard siguió mi proceso educativo en todo momento y nunca –explícitamente- me habló de Jesús. No hacía falta porque mi evangelización, en aquel momento, no era su objetivo. Le escuchaba hablar en otros espacios, por eso sabía quién era Charles de Foucauld, como quien ve sobrevolar los pájaros sobre el cielo de los días en sí mismo, sin importar su rumbo o su destino, pero sabe que están ahí. Le seguía en sus proyectos educativos sintiendo permanentemente su esfuerzo por mi formación cultural y humana, a la vez que interior y espiritual, siempre cumpliendo con las claves establecidas.

Tal vez los ángeles son eso: seres que creen en ti antes que tú en ti, y disponen el silencio y los instantes mientras te averiguas en ellos.

Gracias a él aprendí a leer, no sólo letras y palabras, con sus números y operaciones, sino la magia de las miradas, los testimonios de unos y otros, con sus actos y emociones. Poco a poco sentía que no era uno más. Una cabra del rebaño africano con pastores extranjeros, sino una persona, sin más, con su dignidad y con la certeza –incipiente entonces...- de estar siguiendo a un “ser de Luz”.

Con la misma lentitud y serenidad me fui impregnando de las enseñanzas coránicas y, también, de tantas cosas que formaba parte de la vida del hermano Bernard y de las que, insisto, raras veces comentaba. Era como si supiera, tal vez intuyera, que mi vida caminaba rumbo a un abrazo espiritual que trascendía del puro afecto humano y generoso hacia mí, así como de la confianza depositada en mis capacidades. Yo era listo, he de añadir, –feo está decirlo, o no...- pero sabía dónde estaban sus libros, cuáles eran las fuentes de las que bebía y de las que, poco a poco, decidí beber yo también en silencio. Hasta aquí mi infancia y mi juventud.





El padre se trasladaba con frecuencia por la gestión de sus proyectos y los de su congregación. Yo iba con él. Hice mi bachillerato en Burkina Faso y continué mis estudios en Congo Brazaville. Enfermó y tuvo que regresar a Burdeos, en Francia, donde comienza mi periplo europeo, pues consiguió los permisos para que le acompañara. Seguí estudiando periodismo en Marsella, París y Grenoble. Como la situación laboral era complicada, vine a España. Trabajé en Bilbao hasta mi llegada a Toledo, lo cual supuso recoger, en gran medida, la cosecha del P. Bernard en mí. Conocí personas que vivían la espiritualidad el hmno. Charles de Foucauld. Estas personas y su testimonio me acercaban poco a poco a un mensaje que conocía en forma del vuelo de pájaros sobre mi cielo, esta vez con un destino concreto. Por causa de su enfermedad el padre murió, pero su silencio guiaba mis pasos a un Jesús que me estaba esperando.

Un amigo me acompañó en el diseño del milagro más importante: ser cristiano. No fue una decisión difícil porque no estaba solo y tenía los testimonios y los instrumentos más importantes junto a mí. Seguí las catequesis estipuladas y, finalmente, recibí los sacramentos en la catedral de Bamako, en el año 2012.

El P. Bernard falleció en el año 2003, sí, pero el mensaje que tantas veces me repitió permanece intensamente vivo en mí: "Todo lo que hago por ti es para que después tú lo hagas por los necesitados de tu pueblo".

Actualmente vivo en la provincia de Toledo. Tengo tres hijos maravillosos a quienes intento educar, junto a su madre, desde la coherencia con que yo fui educado. Mis alimentos son el evangelio y el hmno. Carlos.

Y en el año 2012 fui admitido en la CEHCF, a la que me siento orgulloso de pertenecer, unido en la oración y la espiritualidad foucauldiana.

Espiritualidad evangélica

Julia Crespo Benito

LA MIRADA CONTEMPLATIVA COMO ACTITUD EVÁNGELICA Y EVANGELIZADORA

¿Cómo encontrar a Dios en nuestro día a día, en lo cotidiano, en la vida y en la muerte, en nuestro sufrimiento y en el ajeno, en la parada del metro y en la consulta del médico, en la cola del mercado, en nuestra iglesia, mezquita o templo, en nuestro trabajo estresante y en las horas de ocio?

Son muchos los maestros espirituales que nos dan respuesta a esta interesante pregunta diciéndonos que esa experiencia se hace posible desde una actitud contemplativa. El papa Francisco nos insta una y otra vez en sus Audiencias y Exhortaciones a redescubrir la mirada contemplativa como una forma de sanar el mundo y salvar la Creación: “Es importante retomar esta dimensión contemplativa, que hace que descubramos en los demás y en la naturaleza algo mucho mayor que su utilidad, a saber “el valor intrínseco que Dios les ha conferido”. (1).

La dimensión contemplativa del ser humano —que aún no es la oración contemplativa— es un poco como la “sal” de la vida: da sabor, da gusto a nuestros días. Se puede contemplar mirando el sol saliendo por la mañana, o los árboles que visten de verde la primavera... Se puede contemplar escuchando música o el canto de los pájaros, leyendo un libro, delante de una obra de arte o ante esa obra maestra que es el rostro humano... Contemplar no es, en primer lugar, una forma de hacer, sino una forma de ser. Ser contemplativos no depende de los ojos, sino del corazón. Y aquí entra en juego la oración, como acto de fe y de amor, como “respiración” de nuestra relación con Dios. La oración purifica el corazón y, con eso, aclara también la mirada, permitiendo acoger la realidad desde otro punto de vista.(2)

La vida del siglo XXI se caracteriza por un enfoque eminentemente operativo y utilitario y una negación de la actitud contemplativa. La vida de las personas viene marcada por una incesante necesidad de “producir”. Vivimos inmersos en un círculo de continua aceleración, queriendo ganar tiempo para seguir operando sobre otras muchas cosas en función de otros fines. Pero de este modo no hay ganancia real de tiempo, sino al contrario, nuestro tiempo se autodevora, y autodevora al que así actúa. Ese trepidante y continuo bregar hacia nuevos retos que creemos imprescindibles nos produce una crónica insatisfacción que puede incluso abocarnos a algún grado de neurosis, ansiedad, depresión o enojo, y nos arrastra a una permanente sensación de infelicidad.

El antídoto para curar ese estado de crónica insatisfacción sería cambiar nuestra actitud utilitarista por una actitud contemplativa de la vida, totalmente gratuita, sin finalidad en sí misma. Habría que parar el “sin vivir” que supone esa maratón de experiencias apenas “tocadas”; detener esa vertiginosa carrera “hacia ninguna parte”, para vivir en profundidad una única experiencia: el momento presente. El que contempla está ya sumergido en la perfección de ese instante. Es un verdadero iluminado que camina en sintonía con su entorno. Es preciso detenerse en medio de la nada, para descubrir y aprender a ver y escuchar la vida desde nuestra propia interioridad, dejar que el mundo nos atravesara, que las cosas se nos acercaran... Hay que aprender el “no hacer” para descubrir el ser. Sólo podemos aprender a contemplar desde el silencio, que nos hace conscientes y desde la simplicidad que nos despoja de lo innecesario. La contemplación implica una mirada amorosa de la realidad y sólo podemos amar algo si lo hemos mirado detenidamente con atención.

Contemplar es entrar en el propio templo, en nuestro corazón, donde habita el Espíritu y se produce la conexión con el Misterio. Allí es donde tiene lugar esa alquimia capaz de vaciarnos de todas esas cosas banales con las que cargamos innecesaria y permanentemente, y alejarnos de las inútiles quimeras que, a un coste tan alto, perseguimos. Allí descubrimos los dones que nos han sido dados, y sentimos la urgente necesidad de ofrecerlos a los demás. Esta mirada contemplativa va otorgando sentido a nuestra vida convirtiéndose en la medicina más eficaz para nuestra insatisfacción e infelicidad.

Contemplar implica observar lo que acontece a nuestro alrededor con una mirada más amplia y más profunda, asumiendo nuestra cotidianidad, por simple y vulgar que pueda parecer. Esto es vivir con dignidad, con empeño, con gusto, dándonos tiempo para observar a los otros, para saborear lo que nos rodea, para sentir los acontecimientos que nos envuelven, para poder reflexionar lo que pasa a nuestro alrededor e implicarnos en la construcción del momento histórico en que vivimos.

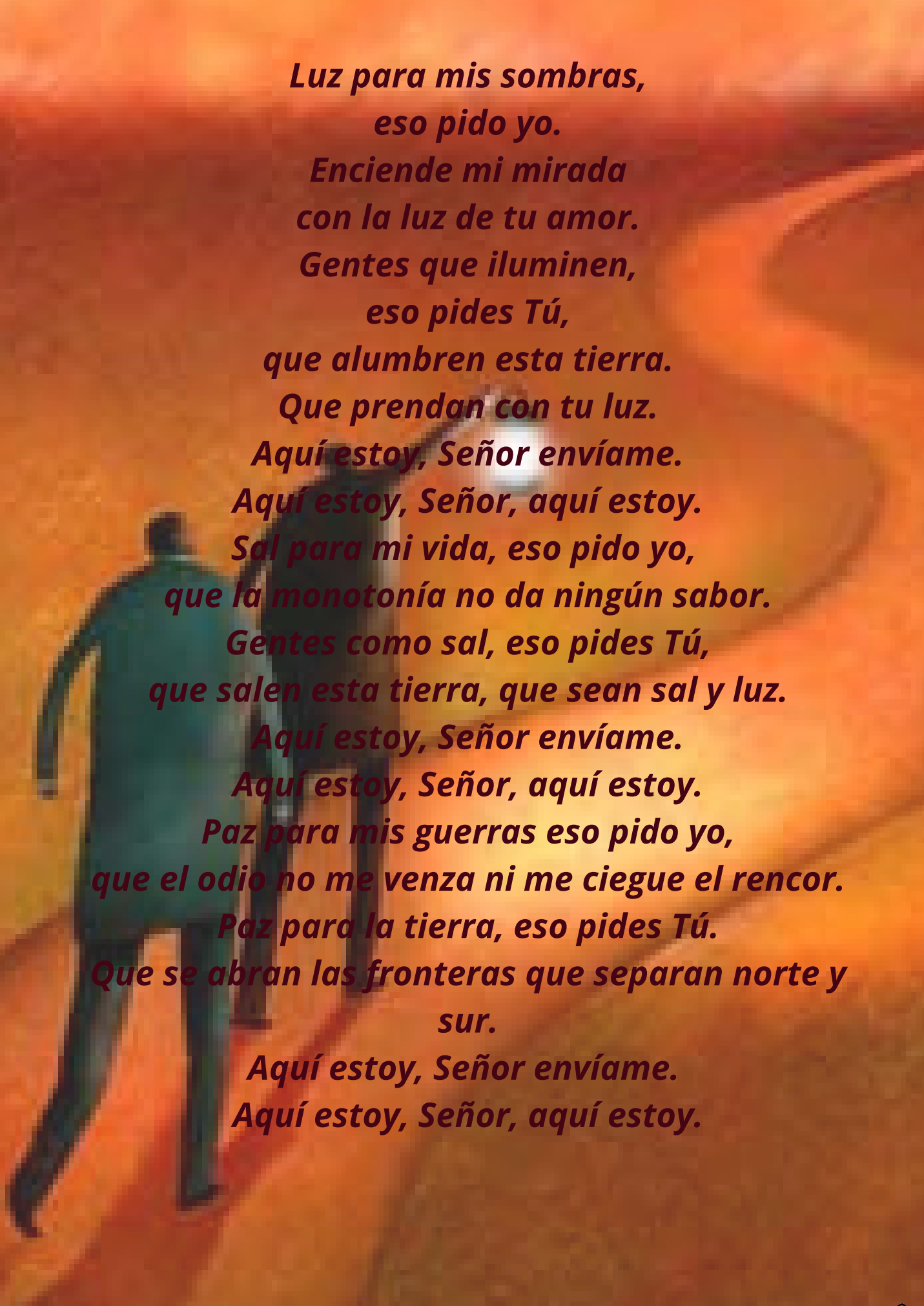
Jesús ha sido maestro de esta mirada contemplativa. En su vida no han faltado nunca los tiempos, los espacios, los silencios, la comunión amorosa que permite a la existencia no ser devastada por las pruebas inevitables, sino custodiar intacta su belleza. Su secreto era la relación con el Padre. Hay una única gran llamada en el Evangelio, y es la de seguir a Jesús por el camino del amor. Este es el ápice, es el centro de todo. En este sentido, caridad y contemplación son sinónimos, dicen lo mismo. San Juan de la Cruz sostenía que un pequeño acto de amor puro es más útil a la Iglesia que todas las demás obras juntas.

En medio del fragor de las turbulencias de la vida, debemos encontrar el silencio del alma en coloquio permanente con el Señor y mirarle como se mira a un Padre, como se mira a un Amigo, al que se quiere con locura. De esa conexión amorosa y permanente sacaremos la fuerza para superar todas las pruebas que vayan surgiendo en nuestro camino y convertiremos cualquier circunstancia de nuestra cotidianidad en una verdadera oración, que se podría llamar «oración de las obras... Nuestro Nazareth queda así santificado y es también santificante, convirtiéndose no sólo en oración, sino también es verdadera oración contemplativa.

(1)<https://www.vaticannews.va/fr/pape/news/2020-09/audience-generale-contempler-cr...>

(2) PAPA FRANCISCO AUDIENCIA GENERAL. Biblioteca del Palacio Apostólico Miércoles, 5 de mayo de 2021





*Luz para mis sombras,
eso pido yo.
Enciende mi mirada
con la luz de tu amor.
Gentes que iluminen,
eso pides Tú,
que alumbren esta tierra.
Que prendan con tu luz.
Aquí estoy, Señor envíame.
Aquí estoy, Señor, aquí estoy.
Sal para mi vida, eso pido yo,
que la monotonía no da ningún sabor.
Gentes como sal, eso pides Tú,
que salen esta tierra, que sean sal y luz.
Aquí estoy, Señor envíame.
Aquí estoy, Señor, aquí estoy.
Paz para mis guerras eso pido yo,
que el odio no me venza ni me ciegue el rencor.
Paz para la tierra, eso pides Tú.
Que se abran las fronteras que separan norte y
sur.
Aquí estoy, Señor envíame.
Aquí estoy, Señor, aquí estoy.*



Ecumenismo y Diálogo interreligioso

**Germán Calderón Calderón
Pablo César Ghilini**

LA HORA DEL ECUMENISMO

1- Esta es la hora del ecumenismo y Carlos de Foucauld es el emblema de esta hora. «Quiero habitar a todos los habitantes cristianos, musulmanes, judíos e idólatras, a que me miren como a su hermano, como el hermano universal». Y explicita el porqué de esta convicción, «Es el trabajo que prepara la evangelización: crear la confianza, la amistad, el apaciguamiento, la fraternidad...». (17 de junio de 1904).

2- Observemos que, hoy, el cristianismo viene siendo la religión más perseguida, no importa que seamos católicos, protestantes u ortodoxos, nuestra fe en Cristo resucitado provoca rabia, desprecio, odios y derramamiento de sangre por seguidores de ideologías radicales, fanatismos doctrinales, políticos desequilibrados, enemigos de la cruz. Pero lo más desconcertante es que los cristianos estemos divididos, desconocidos, riñendo y desconfiando unos de otros, estamos desconociendo los imperativos del amor cristiano y desobedeciendo el mandato de Jesús de permanecer unidos para que el mundo crea.

3. Esta división cristiana alimenta una crisis de desconfianza entre los mismos seguidores de Jesús, mas sobre todo una incredulidad y una prevención entre los no creyentes. Si nosotros, los discípulos que somos la presencia, la boca, las manos de Jesús, estamos enemistados, divididos, tibios en el amor, ¿qué testimonio y anuncio evangélico ofrecemos al mundo?

El escándalo de la división no faltó desde el comienzo, dentro de la Iglesia de Cristo. Jesús previó este escándalo y creo que lloró de dolor, de preocupación y hasta de rabia. ¿Cómo sus seguidores se dilaceran entre sí? ¿Quién va a creer en su Palabra? Pablo ya denunciaba este demonio disgregador en la iglesia de Corinto (1 Cor 1,12). El Catecismo de la Iglesia Católica afirma:

“En realidad, en esta una y única Iglesia de Dios, ya desde los comienzos, surgieron divisiones, que el Apóstol censura con rigor como condenables.

Divisiones mayores aparecieron en los siglos posteriores. Comunidades no pequeñas se separan de la comunión con la Iglesia Católica, algunas veces no sin culpa de las dos partes.

Las divisiones hieren la unidad del Cuerpo de Cristo (se distinguen la herejía, la apostasía y el cisma) que no suceden sin los pecados de los hombres” (817).

Pero las grandes divisiones han ocurrido a partir del siglo V, después de los Concilios de Éfeso (431) y de Calcedonia (451). En el siglo XI con la ruptura entre Occidente y el Oriente. En el siglo XVI, con la Reforma Protestante y, después, con la separación de la iglesia Inglaterra (1534).



Por un mundo
donde seamos
socialmente iguales
humanamente diferentes
y totalmente libres.

Rosa Luxemburgo

4- Pero al final, ¿qué es el Ecumenismo?

La palabra ecumenismo viene del griego “oikoumene οἰκουμένη” que significaba “el mundo civilizado, habitado”. En la Biblia el término oikoumene es traducido por el concepto “todo” y “universal”. El Ecumenismo es un deseo, un discurso y actividades entre los cristianos que buscan la unidad perdida por malentendidos, rupturas, cismas y hasta ignorancia de fundadores irresponsables de iglesias o sectas. “Todos los seguidores de Jesús se dicen discípulos del Señor, pero tienen sentimientos diversos y siguen caminos diferentes, como si el mismo Cristo estuviera dividido” dice el Concilio Vaticano II. Ser ecuménico se aprende, como todo en la vida, en la familia, en la escuela, en la comunidad cristiana y en la cultura política de cada país. Ser educado para el ecumenismo es poseer la sensibilidad, la abertura para la alteridad y el diálogo con lo diferente, con lo que yo todavía no conozco. Es estar convencido que no tenemos la exclusividad de la verdad, otros también la tienen y sólo unidos, en diálogo sereno, descubriremos la verdad plena. La verdad plena nos hará libres (Jn 8,32).

5- Uno de los principales objetivos del Concilio Vaticano II es promover la reintegración de todos los cristianos en la unidad. El documento específico de este inmortal Sínodo es el Decreto “Unitatis Redintegratio” sobre el Ecumenismo. También el Concilio trató la relación de la Iglesia Católica con las religiones no cristianas con el documento: Declaración “Nostra aetate”.

6- No se puede olvidar que el proyecto trinitario de Jesús de una sola Iglesia en torno del Padre, impregnada e iluminada por el Espíritu Santo, donde Él es el único pastor, es mantenido por su oración y la oración y acción de sus discípulos: “Padre ruego no sólo por mis discípulos, mas también por todos aquellos, que, por medio de su palabra, creerán en mí. Que todos sean uno para que la gente crea que soy el Mesías, tu enviado” (Jn 17,20).

7. La acción del Espíritu Santo mueve a los discípulos de Jesús a corregir las desavenencias y divisiones en la Iglesia por medio de gestos, testimonios y actividades, tanto personales como comunitarios, a lo largo de la vida del cristianismo. Pero el concilio declara igualmente estar consciente que el proyecto de reconciliar todos los cristianos en la unidad de una sola Iglesia sobrepasa las fuerzas y las capacidades humanas. (UR24).

Uno de los líderes del Ecumenismo en los últimos tiempos fue el hermano Roger Schutz (1915-2005) fundador de la Comunidad de Taizé. El hermano Zchutz creía que la unidad cristiana no viene de Jesús haber creado una nueva religión, sino de haber revelado el amor de Dios y reconciliar a la gente entre sí.

8. Para concluir comento sucintamente el proyecto de Ecumenismo, entre Iglesias, en el Brasil (Consejo Nacional de Iglesias Cristianas -CONIC) con resultados excelentes en el ámbito de la unidad entre los cristianos.

Se trata de un proceso de diálogo, articulación y acción entre las iglesias: Alianza de Bautistas del Brasil, Iglesia Católica Apostólica Romana, Iglesia Episcopal Anglicana del Brasil, Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en el Brasil e Iglesia Presbiteriana Unida. El CONIC nació en 1982 en la ciudad de Puerto Alegre. El objetivo principal de este Consejo es:

“Colocarse al servicio de la unidad de las iglesias, empeñándose en acompañar la realidad brasileña, confrontándola con el Evangelio y las exigencias del Reino de Dios”.

En síntesis, Carlos de Foucauld, aquel que quería ser el hermano universal, es, hoy, el ideograma y testigo de la posibilidad de la unidad de los cristianos, como quiere Jesús (Jn 17,21) pero también, del diálogo y respeto entre todas las religiones y culturas para una convivencia ciudadana participante, pacífica y ecológica.

Germán Calderón Calderón. Paraná. Brasil.



Diálogo interreligioso o Conversar con personas de otras Religiones.

Desde mi humilde mirada, lo que nos une en este planeta es el hecho de ser seres humanos.

Las distintas grandes Religiones nos RELIGAN de otra manera entre nosotros.

LA TRASCENDENCIA, desde cada perspectiva, puede tratarse como un ALGUIEN o un ALGO que nos eleva, que nos transporta a otra dimensión.

“ Las reflexiones que surgen en nuestro CONVERSAR, partiendo de distintos caminos de la vida, constituyen en verdad UNA DANZA, un juego, en el que aparece esto o lo otro, en un PROCESO RECURSIVO, que le va dando fundamento conceptual a la acción y va creando un espacio particular de acción para EL ENTENDIMIENTO Y LA REFLEXIÓN. “

Dr. Humerto Maturana, Biólogo Chileno.

Desde mis perspectiva el BINOMIO:

DIALOGAR – CONVERSAR, es lo que debe prevalecer.

El DIÁLOGO puede establecer metas concretas, pautas, caminos, estructuras... Aunque no deja de tener cierta rigidez.

El CONVERSAR es una ida y vuelta que tiende más a crear lazos de amistad, que no impone, en general, en un marco tan no estructurado, que es mucho más flexible, y donde interviene mucho más el EMOCIONAR en tanto que fluir de emociones, como el amor, como el perdón, como la aceptación desde el respeto...

Pablo César Ghilini. La Plata. Argentina.



ERES AGUA... No te agites



ERES TIERRA... No te seques



ERES CIELO... No te nubles



ERES FUEGO... No te apagues



*Y si no ahora,
¿cuándo?*



La gente feliz
no suele consumir. *Serge Latouch*



Dale



tiempo



al tiempo



M. Salazar

Si quieres un sitio
para pasar la noche,
tengo un hueco en el alma
y en mis ojos de niño
tengo un sueño vacante. *Carlos Osorno*



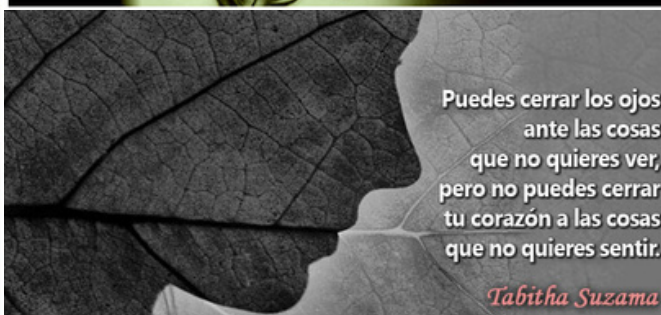
M. Salazar

Hay cosas que se tatúan sin tinta,
una mirada, un olor, una voz, un lugar.
Ese instante que es único e irrepetible
... la esencia de algún momento.

Anónimo



Por un mundo
donde seamos
socialmente iguales
humanamente diferentes
y totalmente libres.
Rosa Luxemburgo



Puedes cerrar los ojos
ante las cosas
que no quieres ver,
pero no puedes cerrar
tu corazón a las cosas
que no quieres sentir.

Tabitha Suzama



Y Dios dijo:
"Ama a tu enemigo",
y yo le obedecí...
y me amé a mí mismo. *Khalil Gibran*



M. Salazar

El amor
es una reserva
de energía sagrada;
es como la sangre de
la evolución espiritual.

Pierre Teilhard de Chardin



Todo llega...
todo pasa...
y todo cambia

Thich Nath Hahn



El hermano carlos habla...

Seducido por el Islam

Carlos de Foucauld sintió un atractivo hacia el Islam. Así se lo dice a su amigo Henry de Castries el 14 de julio de 1901, un mes después de su ordenación sacerdotal, lo que le permitía juzgar con una cierta distancia: «El islamismo es seductor en extremo: me ha seducido con exceso». No se trata de un simple encanto más o menos literario o folklórico. La «seducción» no era por las costumbres árabes, como una moda romántica. La seducción tenía un fondo religioso: «El islamismo me agradaba mucho por su sencillez, sencillez de dogma, sencillez de jerarquía, sencillez de moral», le dice de nuevo a su amigo el 14 de agosto de 1901.

Es normal que para una persona tan independiente como Carlos de Foucauld y que había llevado una vida complicada en sus años de juventud, la sencillez del Islam era muy propia para cautivarle la inteligencia y el corazón. Sin embargo, no se trataba de una simplificación humana totalmente psicológica, sino de un deseo de ser unificado por Aquel que el Islam presenta como el «más grande», el «primero», el que tiene todo poder, el único que puede dar un sentido a la vida del ser humano.

Así, el sentido de la grandeza de Dios, que se manifiesta tan profundamente en el Islam, fue lo que impresionó sobre todo a Carlos de Foucauld y fue para él como una invitación a superar el plano de las banalidades humanas en las que se había entregado, para hallar, por arriba, la unidad de alma: «El Islam me produjo una impresión profunda. La vista de aquella fe, de aquellas almas que vivían en la presencia continua de Dios, me hizo entrever algo más grande y más verdadero que las ocupaciones mundanas : *ad maiora nati sumus*» (Carta a Henry Castries, el 8 de julio de 1901). Esto es corroborado por el General Laperrine: «Esta vida de un año en medio de creyentes convencidos asestó el último golpe al escepticismo de Foucauld, que admiraba la fuerza que todos estos marroquíes sacaban de su fe, lo mismo estos musulmanes fanáticos y fatalistas, que estos judíos inquebrantablemente leales a su religión, a despecho de siglos de persecución» (Revue de Cavalcree, octubre 1913, 4).

Carlos de Foucauld encontró personas para las que Dios contaba más que todo. Vio árabes prosternados, que reconocían la mano de Dios sobre ellos. Y, junto a esto, el espectáculo del desierto: «En esta calma profunda, en medio de esta naturaleza mágica, llego a mi primera estancia en el Sahara. En el recogimiento de noches semejantes, se comprende la creencia de los árabes en una noche misteriosa, Leila el Kedr, en que el cielo se entreabre, bajan los ángeles a la tierra, las aguas del mar se tornan dulces y cuanto hay de animado en la naturaleza se inclina para adorar a su Creador» (C. DE FOUCAULD, *Reconnaissance au Maroc*, SEGM, París 1939, 116).

Foucauld estudió el árabe en el Corán, y leyó la enseñanza del profeta: Dios es el único, a quien todo está sometido, al que nada escapa, que tiene derecho a la adoración. Empezó a comprender que sólo Dios importa y que la vida de un ser humano es muy sencilla. La vida ha de consistir en entregarse totalmente al muy grande: Allah akbar. Así, la unificación de la existencia se logra por la entrega incondicional a Dios. Extraño acontecimiento en su vida, esta profundización y esta purificación llevada a cabo por el contacto con el Islam. Ante esta religión, tuvo que situarse a sí mismo, y la fascinación que ejerció sobre él le obligó a distinguirse de ella de forma muy precisa, como le comenta a su amigo Henry Castries el 15 julio 1901 : « Las verdades que pueden subsistir en medio de los errores son un bien y siguen siendo capaces de grandes y verdaderos bienes, lo cual sucede en el Islam».

Así, al mismo tiempo que descubre la parte de verdad que hay en esta religión, Carlos de Foucauld juzga con perspicacia que no está ahí la religión verdadera, porque el Islam no es lógico consigo mismo, no vive íntegramente la parcela de verdad que hay en él y hasta le impone límites: «Yo veía claramente, continúa diciendo en la misma carta, que el Islam carece de fundamento y que la verdad no está en él. Porque el fundamento del amor, de la adoración, es perderse, abismarse en lo que se ama y mirar todo lo demás como nada.

El islamismo no tiene suficiente desprecio de las criaturas para poder enseñar un amor de Dios digno de Dios: sin castidad ni pobreza, el amor y la adoración se quedan muy imperfectos; porque cuando se ama apasionadamente, se separa uno de todo lo que puede distraer, siquiera un minuto, del ser amado, y se arroja y se pierde totalmente en Él...». Sí, el contacto con el Islam, despertó el sentido de la grandeza de Dios en Carlos de Foucauld, que no se detuvo, sin embargo, en ese estadio del «reconocimiento» de la trascendencia, sino que vio las consecuencias de tal actitud de adoración y comprendió que tenía que vivir cada instante en absoluta consagración.

Orar...

(1)

¿cuándo?

¿cómo?

¿dónde?

¿por qué?

ORAR...

“Estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: “Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos”. Él les dijo: “Cuando oréis, decid: “Padre, santificado sea tu Nombre...”. (Lc 11,1).

Todos sabemos que Jesús, nuestro Jesús, nuestro modelo, es casi, con toda seguridad, la persona de quien más se ha escrito. Miles de libros en semblanzas, ensayos, reflexiones, ejercicios, estudios, investigaciones... Siempre con el fin de aproximarnos a él, de seguir su camino, su testimonio... Siempre con el fin de seguir enamorados de sus enseñanzas para ponerlas en práctica en forma de testimonio de vida, como Él hizo, como Él hace, abrazado a nosotros en la eucaristía y en cada uno de nuestros pasos.

¿Qué podemos hacer, sin embargo, quienes no hemos sido iluminados con la elocuencia de la pluma o el don del estudio en cualquiera de estas facetas de la formación o de la información?

¿Será la oración el instrumento?

Es muy posible igualmente que, como consecuencia de las afirmaciones previas, la oración, como tema de estudio y reflexión haya supuesto un firmamento de formas y contextos con el objetivo de permanecer conectados a esa Presencia, con todo lo que supone para la persona. Se diría que existen, por tanto, tantas formas y definiciones de lo que es la oración como orantes.

Para bajar de estas generalidades, no exentas de ambigüedad en muchos casos, iremos considerando, y desgranando, a lo largo de los siguientes números de esta revista, todos los contenidos e interrogantes que, a propósito de la oración, se nos planteen, así como la forma de comprenderlos.

Se trataría de encontrar, tal vez de descubrir, los instrumentos de navegación necesarios para una mejor travesía. Nuestro querido Padre Voillaume dice que para orar es preciso sentir su necesidad, a la vez que se plantea si esa necesidad es psicológica o de fe, partiendo del hecho de que las condiciones de vida del cristiano actual están modificando, no sólo su forma de vida, sino esa necesidad de oración.

Cada día, aún así, es un encuentro con la oración y, a la vez, un descubrimiento interior.

Santa Verónica Giuliani, mística clarisa capuchina del s. XVII afirma:

“Dios tiene conmigo ese modo suyo sin modo, y con este modo suyo me enseña esta vida oculta en Dios y con Dios; me vuelve loca. Sus operaciones son siempre con modo sin modo; esto es lo que me parece comprender, pero no puedo explicarlo sin palabras”. (Diario III. 1703).

La santa no es capaz de describir lo que siente pero sí se siente elevada en el “conocimiento” de la Presencia en la ausencia, siendo consciente de que Dios se haya en lo más alto y en lo más hondo de la interioridad humana. Sumergirse en un íntimo y sereno estado de silencio interior, a través de la oración, puede experimentarse en cualquier lugar, en cualquier ambiente, y en cualquier situación.

Esto será lo que intentaremos descubrir, experimentar, adaptar, sentir... Cada cual desde sus capacidades, hasta encontrarse con ese rostro de sí mismo que se parece más al rostro del Amado que a la imagen de nuestro nombre.

“Si, cuando queremos solicitar alguna cosa a los hombres poderosos, no nos atrevemos a hacerlo sino con humildad y reverencia, cuánto más se debe orar al Señor, Dios de todas las cosas, con toda humildad y sincera devoción. Y hemos de saber que seremos escuchados, no porque hablemos mucho, sino por la pureza de corazón y por las lágrimas de compunción. De ahí que la oración deba ser breve y pura, a no ser que se prolongue gracias a una inspiración de la gracia de Dios”. (Regla de San Benito. Cap. XX).

VENID A MÍ

**Cuando el cansancio bloquea mi sonrisa
y la congoja mi ser envuelve ya,
a la deriva como un frágil velero,
en la tormenta me siento naufragar.**

**Casi sin fuerzas entre el viento y el frío
echo mis anclas en medio de la mar,
donde parece más oscuro y sombrío
hago silencio y me pongo a meditar.**

**Tu voz me llega mecida por el viento
como una brisa que aplaca mi pesar:
“Venid a Mí cuando estéis fatigados
Y os daré fuerzas para continuar”.**

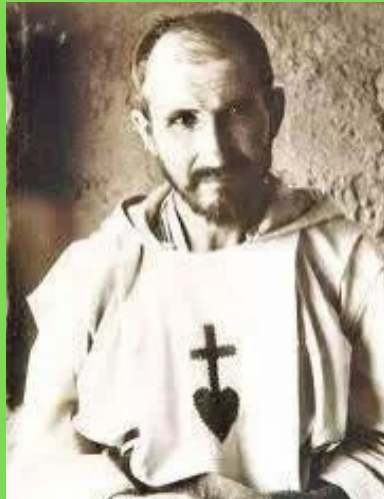
**Siento tu Fuerza como una ola que limpia
mi angustia, mi fatiga, mi dolor,
luego me arrastra suave, dulcemente
hacia la paz de Tu océano de Amor.**

**La carga que forjaba mis desvelos
un yugo suave se va tornando ya,
prendiste fuego sobre mis brasas quietas
y reavivaste de nuevo mi bregar.**

**Tu eres Señor mi fuerza y mi consuelo,
Mi salvavidas, mi escudo protector
“Nadie conoce al Hijo como el Padre”
Y gracias al Hijo, te conozco, mi Dios.**

(Julia Crespo)

**Padre mío, me abandono a ti,
haz de mí lo que quieras,
lo que hagas de mí te lo agradezco.
Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo ,
con tal que tu voluntad se haga en mí
y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Dios mío
Pongo mi vida en tus manos,
te la doy, Dios mío,,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí amarte es darme
entregarme en tus manios sin medida,
con infinita confianza ,
porque tú eres mi Padre.**



**Señor, ayúdame a encontrarte
en lo más profundo de tu ser.
Que capte, Señor, tu promesa,
el proyecto que, desde siempre,
has pensado para mí,
en tu entrañable amor para conmigo
y en favor de mis hermanos.
Que me deje llevar por tu espíritu
en la realización de tu plan,
tanto en los momentos de gozo
como en el sufrimiento que esto pueda comportar.
Dame la gracia de poder vivir todo esto
en una comunidad que viva, ya ahora,
la alegría de sentirse salvada por ti;
Ila comunique al mundo entero
y prepare con su esfuerzo
el Reino de Justicia, Amor y Paz
que Tú nos has prometido.**